

El manuscrito de “Marcha Triunfal” y su valoración

Jorge Eduardo Arellano

Ningún hallazgo se ha realizado en Buenos Aires del manuscrito de “Marcha triunfal”, uno de los más famosos poemas de Rubén Darío, como lo informa la agencia EFE. Dicho manuscrito tiene una amplia historia. Al respecto, existe una monografía del dariísta argentino Pedro Luis Barcia editada en 1995 —con motivo del centenario de “Marcha Triunfal”—, por el entonces embajador de Nicaragua en la República Argentina, doctor Gilberto Bergman Padilla.

Primera publicación

La célebre composición fue escrita en la isla Martín García y figura en la obra cimera de Rubén, Cantos de vida y esperanza (1905). Como se ha afirmado, no fue publicada en el suplemento especial de La Nación (mayo, 1895); lo que ahí apareció fue una nota “El Festival de mañana en El Ateneo”, donde se detalla el programa del acto, figurando como cuarta participación de la primera parte: “4°, Marcha triunfal, poesía por el señor Rubén Darío”. El lunes 27 de mayo el diario bonaerense reseña el evento: “Teatros y fiestas. Ateneo. La fiesta de ayer, informando: “Se escuchó con sumo agrado una elegante y magnífica poesía de Rubén Darío, titulada Marcha triunfal, que leyó el señor Ricardo Jaimes Freyre con muy oportuna entonación y noble acento”. De tal manera que “la primera edición” del poema fue oral: en el acto del Ateneo de Buenos Aires.

Por su lado, el dariísta nicaragüense Noel Rivas Bravo descubrió su primera publicación en El Álbum de Madrid (año I, núm. 8, 2 de junio, 1899); luego se reprodujo en La Quincena (año III, tomo V, núm. 60, 15 de septiembre de 1905, pp. 383-384). El poema fue solicitado al poeta por Ricardo Jaimes Freyre (1868-1933), poeta boliviano, amigo suyo, con quien había fundado la Revista América, para ser leído en la celebración del 85 aniversario del 25 de mayo de 1910 (el día de la independencia de la República Argentina), organizada por el Ateneo la noche del 26 de mayo de 1895.

Barcia considera “A Francia” (1893), soneto recogido en El canto errante (1907) antecedente

de “Marcha triunfal”, escrita en la isla Martín García —repito— cuando Darío pasaba una temporada, invitado por el médico Prudencio Plaza, entre fines de abril y fines de mayo de 1895, con una breve interrupción bonaerense de dos días. “Marcha Triunfal” fue escrita, por tanto, entre la noche del 23 —todavía, a la puesta de sol de ese día, al recibir el telegrama de Jaimes Freyre, no la había iniciado— y la madrugada del 24 de mayo de 1895. A las cinco de la mañana de ese mismo día ya estaba concluida.

Prudencio Plaza: dueño y donante del manuscrito

El manuscrito —de cuatro páginas, obsequiado en 1921 por el doctor Plaza a la señorita Luisa Pichardo Mateah— terminó en el Museo de la Sociedad Argentina de Escritores en Buenos Aires: la SADE que, según EFE, lo depositó en su sótano con otros manuscritos originales de escritores y poetas argentinos como Esteban Echeverría, Alfonsina Storni, Leopoldo Lugones y José Hernández. Pero, afortunadamente, ya se había divulgado facsimilarmente para su debido estudio.

Este manuscrito revela su proceso creador, pues presenta múltiples tachaduras y enmiendas que fueron eliminadas en copia que autografió —agregando firma y fecha— y envió a Jaimes Freyre para la lectura en la velada del 26. No lleva, como señala Méndez Plancarte —basado en una lectura errónea del artículo de Marasso “Rubén Darío, su universalidad” (La Nación, 6 de agosto, 1939)—, la dedicatoria “Al Ejército Argentino”. Las tachaduras tienen el objetivo de precisar la idea y retocar la forma. Una sola fue la excepción: la efectuada en el verso 33 que resulta muy sugerente desde el punto de vista ideológico y del motivo de su inclusión en Cantos de vida y esperanza, consistiendo en una latinoamericanización del texto: “águilas” fue sustituida por “cóndores”.

Al prepararse la edición de esta obra, Darío no disponía del texto —ni autógrafo ni impreso— del poema. La versión incluida en el volumen fue transcrita de memoria por Juan Ramón Jiménez. Juan

Ramón, quien la había leído en El Álbum de Madrid, modificó la puntuación y algunas mayúsculas.

Un triunfo de decoración y música

En “Historia de mis libros”, Rubén define “Marcha Triunfal” como “un triunfo de decoración y de música”. Con el subrayado en la palabra triunfo, el poeta quiere significar no el predominio de los elementos referidos, sino el género desarrollado por artistas de Renacimiento —escultores, pintores y poetas— que se inspiraban en las apoteosis marciales de la antigua Roma (los triumphus o antiguas celebraciones romanas al recibir sus ejércitos vencedores): cuadros, bajorrelieves, frisos y conjuntos escultóricos, y de poemas —a los cuales se les llamó también triunfos— e ilustraciones, que les acompañan en los libros, representan este motivo. En consecuencia, se lee como un poema del mismo género que el triunfo, en el cual la decoración y la música tienen relevancia. Ya el título destaca la preeminencia musical: la marcha es una composición poética breve, cuyo fin es ser cantada por grandes coros en los desfiles, teniendo carácter circunstancial y exaltador de las virtudes militares y de la guerra.

“Marcha triunfal”: traducida al latín

Comprendiendo la esencia genérica de “Marcha Triunfal”, el sacerdote escolapio, poeta y latinista Tomás Viñas, la tradujo al latín, manteniendo el vigor rítmico de su original; véase su primer período o fragmento, transcrito por Juan Hurtado en el “Prólogo” a Rubén Darío: Selección poética (México, editores mexicanos unidos, 1998, pp. 13-14): *Pompa venit iam! Pompa venit iam! Signa tubarum / Iam clangunt. Rutilo fulgetro proditur ensis; / Iam venit: aurum et ferrum, heroum pompa triumphi, / Iam subit ornatos Mvrte et Pallade, saxo / Iusculptis pario, arcus; claros iam subit arcus / Queis super imponunt profuse classica Famae. / It solemne decus, vexilis nobile, dextra / Ferrea quae heroum protollit. Murmure et arma / Saeva equitum strepitant, et, equi quae mordiens urgent / Bello, acres, pena, et quae*

concutit ungula compum / Et qui Threiciis aptant vestigia rithmis / Tympana pulsantes. Heroum bellipotens / Pompa triumphales sic inclita iam subit arcus!...

Tomás Navarro

Tomás afirma que el modelo rítmico logrado “parece debido a su propia iniciativa. Utiliza el verso amétrico [...] con la cláusula trisilaba dactílica como unidad básica en la variada dimensión de los versos” (Los poetas en sus versos. Barcelona, Ariel, 1982, pp. 204-218). Por su lado, Alejandro Alfaro Arriaga sostiene que “estaba reservado a Darío dar brillo a este pie rítmico [el anfibraco] en los acordes de la Marcha Triunfal, composición rítmica por excelencia en la cual todos los versos resultan, invariablemente, múltiplos de tres, por voluntad expresa del poeta, quien en esta forma elevó a categoría de sistema el verso libre, rítmicamente perfecto, sentando las bases de una prosodia científica” (“Rubén Darío, precursor de la prosodia castellana autónoma”. Boletín de la Academia Hondureña de la Lengua [Tegucigalpa], año IX, núm. 10, julio, 1964, pp. 69-99).

Epicidad heroica, extra temporal y extra geográfica

Según Barcia, este poema —en el que “se consolida la epicidad heroica, aunque la voz sea celebrante y entonadamente lírica”— “contiene alusiones explícitas de país y de tiempo, pero las proyecciones temáticas del poema son extratemporales y extrageográficas [...] El poeta maneja un contracanto pasado-presente [...] Ayer y hoy, concitados por el triunfo que aproxima e identifica a los héroes de todos los tiempos.

En nuestros días, Salvador Dalí relacionó su pintura “Las batallas de Tetuán” con “Marcha Triunfal”, que reproduce íntegra dentro de un artículo suyo, compilado por Cesáreo Rodríguez Aguilera (Madrid, Fundación Gala Dalí, 1983, pp. 113-116).

Basta la anterior nota, la cual se lee en la edición crítica que de Cantos de vida y esperanza realizamos en 2005 Pablo Kraudy y yo, para aclarar que el manuscrito de “Marcha triunfal” no constituye ninguna novedad.